

XIII Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia. Departamento de Historia de la Facultad de Humanidades, Universidad Nacional de Catamarca, Catamarca, 2011.

Nuestro indio, Nuestra América. Raza e infancia en José Martí.

Alejandro Fielbaum S.

Cita:

Alejandro Fielbaum S. (2011). *Nuestro indio, Nuestra América. Raza e infancia en José Martí. XIII Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia. Departamento de Historia de la Facultad de Humanidades, Universidad Nacional de Catamarca, Catamarca.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-071/194>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

Nuestro indio, Nuestra América

Raza e infancia en José Martí

Alejandro Fielbaum S.

*Resucitar es menester después de haber sido muertos de aquel modo*¹

Las particulares disputas por lo universal en Martí

Parece difícil hallar un nombre propio que concite tanta admiración en las letras latinoamericanas como el de José Martí. Ya cuando recién aparecía su firma, Sarmiento remarcó la excepcionalidad de su estilo al indicar que la única imagen desde la cual se dejarían pensar sus *salidas y bramidos* sería la pintura de Goya². Décadas después, tras su muerte, se sumará la reiterada valoración de su biografía como fundamento de tal talento. Así, Ruben Darío describía su existencia como de valores inalcanzables: *“El cubano era “un hombre”. Más aún; era como debería ser el verdadero súper-hombre, grande y viril; poseído del secreto de su excelencia, en comunión con Dios y con la naturaleza”*³. Precisamente la moral que se destaca es la que permite su actual sitial en los debates sobre identidad y liberación latinoamericana. Pues aunque la influencia martiana en ámbitos literarios fue parcialmente eclipsada tras su muerte –en parte, por el trabajo del poeta nicaragüense y su reconocida pretensión fundacional–, en la historia política su figura no se ha destronado. Su muerte en el combate parece sellar un carácter heroico en la épica de la descolonización. Resulta escaso el pudor retórico de quienes lo levantan como un prócer que, ya desde su infancia, habría sido destinada a tan adulta gesta: *“Martí es, ante todo, un héroe prometeico cuyo destino está vinculado indefectiblemente al de sus pueblos americanos... fue un predestinado con una misión redentora que cumplir. Desde niño se*

¹ Martí, José, “Guatemala”, en *Obras Completas. Volumen 7, Consejo de Ciencias Sociales*, La Habana, 1991, p. 151

² Sarmiento, Domingo Faustino, “La libertad iluminando al mundo”, en *Obras. Tomo XLVI, Gutenberg*, Buenos Aires, 1900, p. 176

³ Rubén Darío, “José Martí”, en *Los Raros*, Maucci Barcelona, 1905, p. 218

abrazó a esta cruz, aunque intuyó que viviría y moriría crucificado. En eso consistió su grandeza: en haber tenido el valor y la virtud heroica suficientes para aceptar y consumir su propia inmólación en provecho de América -que no de Cuba solamente⁴.

Ahora bien, las posteriores tragedias de tal épica abren la disputa por su herencia desde los distintos proyectos políticos que la suceden. Particularmente, en la Cuba postcolonial. Bien ha demostrado Ette cómo los usos y abusos de Martí trazan claras posiciones en tal lugar⁵. Cada intérprete pareciese hallar, para las tareas de su presente, cierta anticipación preclara en la biografía martiana. Al punto que Martí no sólo habría largamente anticipado los embates científicos de la sociología latinoamericana, sino que también lograría conciliar contradicciones filosóficas de larga data *cuán extensa su visión, cuán sociológicamente científico su programa, y lo profundo que era en Martí ese que M. Isidro Méndez ha llamado su "realismo idealista"*⁶. Más allá de la singularidad de tal descripción, nos interesa recalcar la facilidad con la que se otorga a Martí lo imposible para su tiempo y lo necesario para el de su respectivo lector. Ante lo cual, predeciblemente, las imágenes que circulan sobre su obra divergen hasta alcanzar patentes contradicciones. Mas la responsabilidad de tal diferencia suele entonces achacarse a la infidelidad del lector, antes que a quien lo inspira. La pureza de Martí no se toca. Al contrario, se la intenta salvar de quienes se valdrían, impudicamente, de su figura. Aquello es claro, por ejemplo, en la reciente lectura en Santf. Pues su oposición a la lectura de la izquierda cubana se realiza, precisamente, en nombre de un Martí tanto más verdadero⁷.

Sin embargo, parece ser mucho más interesante pensar la obra martiana desde las tensiones que recorren su obra, asumiendo la existencia de tales ambivalencias en lugar de achacar a los intereses ocultos del intérprete el recuerdo de la cita que desajusta la imagen deseada. Especialmente si pensamos tales cuestiones como síntomas de procesos históricos que tampoco poseen la univocidad que desean las lecturas lineales de su desarrollo. En

⁴ González, Manuel, "Martí, creador de la gran prosa modernista", en González, Manuel & Schulmann, Iván, *Martí, Darío y el modernismo*, Gredos, Madrid, 1974, p.172

⁵ Ette, Ottmar, "La polisemia prohibida: la recepción de José Martí como sismógrafo de la vida política y cultural", en VVAA, *Primer Congreso de Estudios Latinoamericanos. Homenaje a José Martí a los 100 años de Nuestra América y Versos Sencillos. La Plata, 12, 13 y 14 de setiembre de 1991*, La Plata, Universidad Nacional de la Plata

⁶ Ortiz, Fernando, *Martí y las razas*, Publicaciones de la Comisión Nacional Organizadora de los actos y ediciones del Centenario y del Monumento de Martí, La Habana, 1954, p. 16

⁷ Santf, Enrico Mario, "El modelo heroico y el futuro de Cuba", *Pensar a José Martí. Notas para un Centenario*, Society of Spanish and Spanish-American Studies, Colorado, 1996, p.65

particular, en lo referente a la herencia colonial en una Cuba cuya descolonización Martí no podrá pensar con la progresividad con la que deseaba hacerlo el ya mencionado Sarmiento. Pues las realidades que el proyecto liberal de este último buscaba superar –de modos, por cierto, necesariamente silenciados por lo prometido en tal ideario- no deja de presentársele como irremovibles. Así, su tentativa de reconfigurar el orden social deberá desvincularse de la dominación colonial sin desechar, con ello, todo lo existente antes de tal quiebre. Sólo desde tales materiales puede comprenderse la invocación que hace Martí, a su generación, a crear⁸. Pues los cimientos de una nueva desde allí debieran partir, rescatando de su interior aquello que debe dictar el tono a la inédita democracia a la que se aspira. Aquello es lo que debe conocerse, antes que la ley abstracta, para el buen gobierno. En tal sentido, la preocupación de *Nuestra América* pasa menos por indicar un nuevo orden institucional como por detectar cierto *nosotros latinoamericano*⁹ desde el cual regirlo. Recién desde tal reconocimiento podría emerger una política que no se fundamenta *ex nihilo*. Sino desde sujetos y saberes preexistentes que, ante la modernización, Martí no deseará suprimir sino que reordenar desde el lugar que a cada cual le corresponde.

Tal gesto ha permitido la reiterada contraposición entre Sarmiento y Martí como total. Bien indica Ette la necesidad de matizar tal dualismo¹⁰, y así recordar las tensiones propias del proyecto martiano. No porque en Sarmiento no exista el interés de remover lo que considerará residual, sino porque en Martí su inclusión no es tan incondicional como se la suele presentar. El mismo Fernández Retamar parece así sintomatizarlo al recordar que el cuestionamiento a la dicotomía entre civilización/barbarie se realiza en nombre de un hombre natural que no es sino el mestizo¹¹. Sin embargo, la izquierda cubana parece haber olvidado las determinaciones de tal figura, hartamente distinta a la del indígena. Sin embargo, apresuradamente se ha transformado a Martí también en apóstol de estos últimos: “*Y a tanto llega su sensibilidad indígena, su amor al indio ofendido en una sociedad que lo tiene*

⁸ Martí, José, “Nuestra América”, en *Obras Completas. Volumen 6*, Consejo de Ciencias Sociales, La Habana, 1991, p.20

⁹ Ossandón, Carlos, ““Nuestra América”: Una experiencia de modernidad en la América Latina de fin de siglo”, en Benítez, Jorge (Comp.) *Visiones chilenas sobre José Martí*, Star, Santiago, 1995, p.84

¹⁰ Ette, Ottmar, “Apuntes para una Orestíada Americana. José Martí y el Diálogo Intercultural entre Europa y América Latina”, en *Revista de Crítica Literaria Latinoamericana*, N° 24, p. 145

¹¹ Fernández Retamar, Roberto, “Naturalidad y novedad en la literatura martiana”, en Iñigo, Luis (Comp.), *Historia de la literatura Hispanoamericana. Tomo II. Del neoclasicismo al modernismo*, Cátedra, Madrid, 1993, p.563

por principal sustento, que en ocasiones comete el pecado ex abundantia cordis de ladearse en exceso hacia su partido, situándole sobre el blanco y el negro de su día”¹². No podemos aquí ingresar en la discusión sobre la supuesta preferencia del indio sobre el negro. Debemos limitarnos a señalar que ambos, desde tal hipótesis de lectura, serían fielmente defendidos por Martí. Fernández Retamar, en efecto, señala que se habría identificado con la cultura de ambos grupos¹³. Claro está, aquello significa que Martí no era un indio. Sino que, por lo decisivo que habría sido su encuentro con la cultura, la política y los hombres indígenas, se habría identificado con ellos¹⁴. Lo que sólo puede acontecer desde la distancia que constituye la posibilidad de la representación. Se trataría entonces de cierto actuar en nombre de otro, tal como las que se constituirán desde su nombre como representativa sinécdoque de posteriores combates latinoamericanos. En efecto, para Martínez Estrada, tal lucha contra la discriminación racial se enmarcaría dentro de la guerra contra la inequidad¹⁵. Lo que abre la posibilidad de trasladarlo a otros contextos de dominación. Lo cual requerirá de cierta lectura compartida de Martí. De forma tal que lo dicho desde Cuba será ratificado por otras lecturas de su obra. Pues sería el mejor faro para guiar a una Iberoamérica sumida en el desconcierto moral y mental¹⁶.

En tal sentido, resulta menos sorprendente el constante recurso a Martí que lo similar que resulta su lectura. Incluso cuando ésta es realizada desde espacios académicos cuyas agendas políticas de lectura hartamente difieran con las de los intérpretes ya citados. En particular, impera destacar cierta ingenuidad por parte de autores que suelen particularmente lúcidos para pensar los límites de la inclusión y la representación. Así, Franco indica que Martí postula la plena integración del indio a la nación¹⁷, Viñas contrapone el carácter sutil y comprensivo de Martí a la *indofobia* de los gobiernos e intelectuales latinoamericanos del siglo XIX¹⁸ y, más recientemente, Saldívar considera que

¹² Marinello, Juan, “Fuentes y raíces del pensamiento de José Martí”, en Martí, José, *Nuestra América*, Ayacucho, Caracas, 1977

¹³ Fernández Retamar, Roberto, “Calibán”, en *Todo Calibán*, Buenos Aires, CLACSO, 2004, p.42

¹⁴ Fernández Retamar, Roberto, “Prólogo”, en Martí, José, *Política de nuestra América*, Siglo Veintiuno, México D.F., 1989, p.26

¹⁵ Martínez Estrada, Ezequiel, *Martí: El héroe y su acción revolucionaria*, Siglo Veintiuno, México D.F., 1969, p. 19

¹⁶ Martínez Estrada, Ezequiel, *Panorama de las literaturas*, Claridad, Buenos Aires, 1946, p.317

¹⁷ Franco, Jean, *Historia de la literatura hispanoamericana. A partir de la Independencia*, Ariel, Barcelona, 1974, p. 146

¹⁸ Viñas, David, *Indios, ejército y frontera*, Santiago Arcos Editor, Buenos Aires, 2003, p.51

su reflexión fundamentaría una práctica de estudios culturales latinoamericanos de tono indígena¹⁹ y Zanetti señala que valoraba las culturas precolombinas²⁰. Es claro que tal imagen subsiste. Incluso al notar los límites del programa martiano. Así, Cecilia Sánchez contrasta su desatención al problema de la mujer a la productividad que notaría en el indio *mudo*²¹. Ciertamente, este último adjetivo parece problemático para tales lecturas. De ahí que Subercaseaux, desde una posición similar, deba señalar que la aspiración martiana sería la de que los grupos subalternos pasen a tener voz propia²². El rendimiento retórico de tal descripción es claro. En particular, desde la importancia que ha tomado la pregunta sobre la posibilidad de que tal tipo de sujeto hable, a partir de la influyente reflexión de Spivak²³. Sin embargo, esta última autora tampoco otorga una imagen de Martí que diverja con tales lecturas. Así, considera que en su obra existiría un ruralismo de izquierda de carácter humanista²⁴. Es tal adjetivo el que pareciera fundamentar el nuevo trato que Martí promueve ante el indio. Desde allí, por ejemplo, Fernet-Betancourt describe la existencia de cierto humanismo inclusivista²⁵. En el cual, contra los humanismos previos, cabría todo hombre. Aquello le distanciaría, por ejemplo, de la recuperación que hace Rodó del ideario humanista²⁶. Pues trascendería el universalismo reducido a la herencia grecolatina propio del prurito rodoniano de construir una América de carácter latina²⁷. Al contrario, en el espacio nuestroamericano cabrían todos. Así, para Roig, Martí superaría el universalismo liberal para alcanzar un universalismo no ideológico²⁸. Se trataría, entonces, de una supremacía de lo humano que no se adosaría a pueblo o raza alguna. Y que, para Fernet-

¹⁹ Saldívar, José David, *The dialectics of our America. Genealogy, Cultural Critique, and Literary History*, Duke University Press, Duke, 1995, p.10

²⁰ Zanetti, Susana, “Rubén Darío y el legado posible”, en VVAA, *Las cenizas de la huella. Linajes y figuras del artista en torno al modernismo*, Beatriz Viterbo Editora, Rosario, 1997, p. 17

²¹ Sánchez, Cecilia, “Estilos de la escritura de José Martí”, en Castillo, Alejandra & Benítez, Jorge (Comps.), *Reescrituras de Martí*, Palinodia, Santiago, 2008, p.26

²² Subercaseaux, Bernardo, “Modernización y cultura en América Latina: Vigencia del pensamiento de José Martí”, en Castillo, Alejandra & Benítez, Jorge (Comps.), *Reescrituras de Martí*, Palinodia, Santiago, 2008, p. 218

²³ Spivak, Gayatri “¿Puede hablar el sujeto subalterno?”, en *Orbis Tertius*, III (6), 1998,

²⁴ Spivak, Gayatri Chakravorty, *Muerte de una disciplina*, Palinodia, 2009, Santiago p. 113

²⁵ Fernet-Betancourt, Raúl, “José Martí: Vida y opción política”, en *Aproximaciones a José Martí*, Internationale Zeitschrift für Philosophie, Wissenschaftsverlag Mainz in Aachen, Aachen, 1998, p. 19

²⁶ Rodó, José Enrique, “Ariel”, en *Ariel. Motivos de Proteo*, Ayacucho, Caracas, 1993

²⁷ Ette, Ottmar, “Así habló Próspero. Nietzsche, Rodó y la modernidad filosófica de Ariel”. En *Cuadernos Hispanoamericanos* n°528, p.62

²⁸ Roig, Arturo, “Ética y liberación: José Martí y el "hombre natural"”, en VVAA, *Primer Congreso de Estudios Latinoamericanos. Homenaje a José Martí a los 100 años de Nuestra América y Versos Sencillos. La Plata, 12, 13 y 14 de setiembre de 1991*, La Plata, Universidad Nacional de la Plata, p. 35

Betancourt, buscaría transmitirse desde la más temprana infancia²⁹. Lo cual exigiría que las ideas que lo sustentan presentase en los textos que Martí destina a tal público. Guadarrama, en efecto, señala la existencia de tal gesto en los textos de *La edad de oro*³⁰. De ahí que la lectura de tales trabajos martianos³¹ resulte interesante para discutir las estrategias de lectura aquí expuestas. En efecto, las escasas interpretaciones de aquella revista que hemos hallado no parecen problematizar lo allí enunciado sobre la construcción y representación de etnicidades. Ora destacando su antimperialismo³², ora eludiendo tales preguntas³³, ni siquiera se aborda la pregunta incluso cuando el texto que se analiza lleva como título *La muñeca negra*³⁴. Ahora bien, antes de ingresar directamente en tal comentario, nos interesará fundamentalmente contextualizar tal obra dentro del quiasmo temático que Martí traza entre raza e infancia, y el análisis desde allí desplegado en torno a la colonización y sus herencias, para poder pensar con mayor claridad todo lo que se juega en tales textos.

El indio, un niño

Es sabida la importancia que Martí, en diversas dimensiones, atribuye a la figura del niño. El conocido inicio del *Ismaelillo* es claro al indicar la paternidad como espacio que permite resguardarse de un mundo problemático³⁵. Lo cual, claro está, implica que Martí no es un niño, que habita el mundo de los adultos. Y que, por consiguiente, parece algo ingenuo pensar *La edad de Oro* como un texto escrito desde una mentalidad infantil –como indica

²⁹ Fomet-Betancourt, Raúl, “José Martí y el problema de la raza negra en Cuba”; en *Aproximaciones a José Martí*, Internationale Zeitschrift für Philosophie, Wissenschaftsverlag Mainz in Aachen, Aachen, 1998, p. 54

³⁰ Guadarrama, Pablo, “Humanismo práctico y desalienación en José Martí”, en *Martí y el humanismo en América Latina*, Andrés Bello, Bogotá, 2003, p.119

³¹ Para una historia y descripción general de tal proyecto y sus cuatro números, véase la introducción de Fernández Retamar en la edición del Fondo de Cultura Económica (México D.F., 1992)

³² Minelli, Alejandra, “La Edad de Oro y su función en el proyecto político de José Martí”, en Soltys, Jaroslav (Editor), *Actas. VI Congreso Internacional. José Martí y la identidad cubana*, Ana Press, Bratislava, 2006

³³ Mogilansky, Gabriela ““Para nosotros, los niños”. José Martí y la exposición de 1889 en París, ni en Sancholuz, Carolina, “Poesía, modernidad, infancia: sobre *Ismaelillo* de José Martí”; Ambos, publicados en Zanetti, Susana (Comp.), *Legados de José Martí en la crítica latinoamericana*, Universidad Nacional de la Plata, La Plata, 1999. Lo mismo puede decirse de Garralón, Ana, “La estética de la infancia en “La edad de Oro” de José Martí”, en Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes

³⁴ Larrea, Elba María, “José Martí, insigne maestro de literatura infantil”, en Molina García, Arturo (Selección), *Antología de ensayos martistas*, Frente de Afirmación Hispanista, México D.F., 2003, p.150

³⁵ Martí, José, “Ismaelillo”, en *Obra Completa. Volumen 16*, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 1991, p.19

Henríquez Ureña³⁶. Ciertamente, Martí aspiró a generar una escritura comprensible desde tal edad. En efecto, propone a su hija releer las revistas en cuestión antes de traducir otras obras literarias para niños, para que así pueda poseer cierto eco del español destinado al público infantil³⁷. Mas tal tono parece, más bien, una estrategia destinada a la operación pedagógica posibilitada por la distancia etaria desde la que Martí puede arrogarse tal labor formativa. Pues no sólo él ha crecido y sabe lo que el niño debe saber. Todo el espacio nuestroamericano desde cual escribe se hallaría en *lo mejor de la juventud*³⁸. Tan impetuoso estado abre posibilidades tan ricas como inanticipables. Aquello no podría sino asustar a las sociedades que, siguiendo el testimonio kantiano, ya serían adultas³⁹. Pero aquello será parte del momentáneo desajuste de una juventud, por talentosa, adelantada a su tiempo. Una vez que pueda instalarse en un contexto en el que pueda desenvolverse su naturaleza, no sólo será de materias primas su exportación: “*Habrá que temerle, por la abundancia y el vigor de sus talentos, cuando se hayan desarrollado, aunque se nutren de ideas tan grandiosas, tan sencillas y tan humanas que no habrá motivo de temor: es precisamente porque se han consagrado, confusa y aisladamente, a las grandes ideas del próximo siglo, que no saben cómo vivir en el presente. Todo en ellos es prematuro y precoz. –tanto los frutos como los hombres*”⁴⁰.

Ahora bien, tal fe arranca desde la constitutiva inseguridad en el porvenir nuestroamericano. Habrá que saber encausar a un joven cuyos tempranos problemas de gestación podrían derivar en futuros conflictos. Pues, indica Martí, los hijos pagarían los pecados de sus padres. Y su lectura de la colonización indicará varios de ellos. En particular, en lo referente a la situación de los indios. De forma tal que la herencia de tal paternidad sería la desunión de los distintos grupos étnicos allí existentes⁴¹. La creación de un nuevo orden social deberá armonizar la composición de cuerpo que, desde su origen,

³⁶ Henríquez Ureña, Pedro, *Las Corrientes Literarias en la América Hispánica*. Fondo de Cultura Económica, México D.F., 1954, p. 168

³⁷ Martí, José, “Cartas a María Mantilla”, en *Obra Completa. Volumen 20*, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 1991, p.217

³⁸ Martí, José, “El Congreso de Washington”, en *Obra Completa. Volumen 6*, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 1991, p.57

³⁹ Kant, Immanuel, “¿Qué es la ilustración?”, en *Filosofía de la historia*, Fondo de Cultura Económica, México D.F., 1978

⁴⁰ Martí, José, “Un viaje a Venezuela”, en *Obras Completas. Volumen 19*, Consejo de Ciencias Sociales, La Habana, 1991, p. 154

⁴¹ *Ibidem*

habría carecido de armonía para consigo mismo. Su compuesta unidad engendraría un compuesto de elementos particularmente heterogéneos: “*nuestra América híbrida, con pies monstruosos, con pies de español, vientre de sajón, sangre de indio, corazón envenenado y cabeza solar y alborotada*”⁴². La única posibilidad de ordenar tan curiosa unidad pareciera ser la de no redoblar su interna mixtura, dejando a cada cual en su respectiva parte. Incluso tras las Independencias nacionales, las que poco lo habrían modificado. En efecto, Martí traza en *Nuestra América* una imagen similar de las naciones de su presente. Su conocida imagen indica que combinarían los pies en el rosario, la cabeza blanca y el cuerpo pinto de criollo e indio⁴³. Y desde los pies, claro está, nadie puede hablar. El indio, por tanto, carecería de posibilidad de vocalización. Sería, literalmente, un infante⁴⁴. Bien señala Ramos, en tal dirección, que sería objeto del conocimiento y la representación, pero no su sujeto⁴⁵. El arte del buen gobierno será entonces el de hablar por quien no puede hacerlo. El mandamás deberá aprender a hablar indio, precisamente, porque el indio ya no tendría la capacidad de instalar sus palabras en el nuevo espacio público—ni de aprender sus lenguajes para un posible uso futuro.

En efecto, las descripciones que otorga Martí del indio destacan por la incapacidad de agencia que expresan. El texto recién mencionado remarca la mudez de quien partía al monte a bautizar a sus hijos⁴⁶. Lo cual no pareciera limitarse a la era colonial. Ni siquiera en el proceso de Independencia habrían adquirido capacidad de acción. Aunque Martí les reconoce la crianza de una figura que tanto rescatará como la de San Martín⁴⁷, describe su apoyo en términos particularmente pasivos. Se habrían sumado un proceso que jamás habrían podido conducir. Así, en México el clérigo habría ido *hablándole a sus indios*,

⁴² Martí, José, “Serie de artículos para La América”, en *Obras Completas. Volumen 23*, Consejo de Ciencias Sociales, La Habana, 1991, p.45

⁴³ Martí, José, “Nuestra América”, en *Obras Completas. Volumen 6*, Consejo de Ciencias Sociales, La Habana, 1991, p.18

⁴⁴ Agamben, Giorgio, “Infancia e historia. Ensayo sobre la destrucción de la experiencia”; en *Infancia e historia*, Adriana Hidalgo Editora, Buenos Aires, 2001, p.80

⁴⁵ Ramos, Julio, *Desencuentros de la modernidad en América Latina. Política y literatura en el siglo XIX*, Santiago, Cuarto Propio, 2000, p.298

⁴⁶ Martí, *Op. Cit.*, p.20

⁴⁷ Martí, José, “San Martín”, en *Obras Completas. Volumen 8*, Consejo de Ciencias Sociales, La Habana, 1991, p. 225

cuyos pares venezolanos pasarían con la lanza en la boca⁴⁸. Es decir, incluso al tomar las armas no serían capaces de fundamentar su inclusión en la batalla, al deber mantener la boca cerrada para poder sumarse a la palabra ajena. Tal incapacidad de hablar será metonímica respecto a la de su falta de conciencia de las necesidades históricas. De hecho, Martí contrapone el criollo independiente al indio marcado de la fusta, quien sujeta el estribo a su señor para que pueda verse más alto⁴⁹. La continuidad entre la subordinación colonial y poscolonial del indio no parece extraña si se considera lo marginal de su situación en procesos de descolonización que no les sería del todo propios. Al igual, claro está, que las tentativas de mejorar su lugar tras tal proceso, el cual seguiría siendo lamentable: “*Volví los ojos hacia los pobres indios, tan aptos para todo y tan destituidos de todo, herederos de artistas y maestros, de los trabajadores de estatuas, de los creadores de tablas astronómicas*”⁵⁰.

El contraste entre el presente y el pasado que lega tamaña herencia permite imaginar otro destino para tales pueblos. Mas su presente lo torna difícil. Serían la actual rémora que impele a la joven nación⁵¹. Pues representarían un tiempo pasado, incapaz de adaptarse a su boyante presente. En su largo comentario sobre Guatemala, Martí los describe como cuerpos que se cruzan, detienen, saludan y siguen⁵². Tal paso improductivo contrasta con el dinamismo de una sociedad que se modernizaría. Tal como ellos debieran hacerlo. En efecto, Martí señala explícitamente que sólo cuando se *haga andar* al indio podrá caminar bien el continente⁵³. Resulta entonces necesario movilizar a quien no podría hacerlo por sus propios medios –ni fines. De allí lo destacable de que el gobierno guatemalteco, con energía y patriotismo, no sólo permita sino que incluso los obligue a sembrar⁵⁴. Pues no podrían comprender aquello desde una educación que Martí describe como bárbara e imperdonable. Sólo mejorándola podría incluírsele en la nueva sociedad: “*Los indios a las*

⁴⁸ Martí, José, “Discurso pronunciado en la velada artístico-literario de la sociedad literaria hispanoamericana, el 19 de Diciembre de 1889, al que asistieron los delegados a la Conferencia Internacional Americana” en *Obras Completas. Volumen 6*, Consejo de Ciencias Sociales, La Habana, 1991, p138

⁴⁹ *Ibid*, p.140

⁵⁰ Martí, José, “Carta a Valerio Pujol, director de El Progreso”, en *Obras Completas. Volumen 7*, Consejo de Ciencias Sociales, La Habana, 1991, p.110

⁵¹ Martí, José, “Guatemala”, en *Op. Cit.*, p.157

⁵² *Ibid*, p.122

⁵³ Martí, José, “Autores americanos aborígenes”, en *Obras Completas. Volumen 8*, Consejo de Ciencias Sociales, La Habana, 1991, p.337

⁵⁴ Martí, José, “Guatemala”, en *Obras Completas. Volumen 7, Consejo de Ciencias Sociales*, La Habana, 1991, p. 298

*veces se resisten; pero se educará a los indios. Yo los amo, y por hacerlo haré*⁵⁵. Sólo cuando alguien asuma la responsabilidad por tales sujetos podría interrumpirse tan poco humanitaria situación. Y con insospechadas proyecciones. Pues Martí no duda en señalar que la superación de la configuración aldeana traerá consigo Academias de Indios⁵⁶. La doblez del genitivo pareciera menos equívoca que lo que la escritura permite. Pues los indios deberán ingresar a ella, antes que ser sus dueños. Y, así, aprovechar las inéditas posibilidades que brindaría tal inclusión educativa: *“!Qué gran pueblo no puede hacerse de ellos, haciendo, por ejemplo, a manera de una escuela normal de indios!”*⁵⁷.

Parte de la virtud forjada sería la del reconocimiento retrospectivo de la necesidad de haberse instruido, pese a la inicial resistencia que los indios no podrían sino tener ante un proceso cuyo sentido no podrían comprender antes de tal mediación civilizadora. Y precisamente en nombre de tal escepticismo inicial es que se fundamenta su inclusión. Pues tal renuencia demostraría lo virtuoso del indio. Su terquedad ante la civilización se explicaría por el carácter violento de sus anteriores formas de imposición, y no por cierto ánimo anticivilizatorio. Su obstinación se fundamentaría en cierto apego a normas conocidas –mejores a las que les han hecho conocer-, y no por carecer de normatividad: *“Son retraídos, tercos, huraños, apegados a sus tradiciones, amigos de sus propiedades, enemigos de todo Estado que cambie sus costumbres. Pero estos mismos defectos, estudiados en su origen, acusan las inapreciables cualidades de los indios. Dedúcese de ello que son constantes, leales, firmes y severos; que aman profundamente; que rechazan fieramente lo que no creen bueno”*⁵⁸. Así, la sincera invitación a la inclusión republicana no podría ser rechazada por tales sujetos una vez que han conocido sus frutos. De hecho, ya integrados devendrían el principal apoyo de la civilización que hoy obstaculizan⁵⁹. Ahora bien, tal aprobación mantendría –más precisamente, reafirmaría- la distinción entre el indio y quien le educa. Desde una orilla distinta, entregaría su respaldo a un proceso que sólo

⁵⁵ *Ibid.*, p. 299

⁵⁶ Martí, José, “Mente Latina”, en *Obras Completas. Volumen 6*, Consejo de Ciencias Sociales, La Habana, 1991, p.25

⁵⁷ *Ibidem*

⁵⁸ *Ibid.*, p. 164

⁵⁹ Martí, José, “Reflexiones. Destinadas a preceder a los informes traídos por los jefes políticos a las conferencias de Mayo de 1878”, en *Obras Completas. Volumen 7*, Consejo de Ciencias Sociales, La Habana, 1991, p.165

podría recibir desde afuera. Así lo confirmarían los indios que recibirían, con su camisa más blanca y fina, al maestro que vuelve a la aldea⁶⁰

Y es que los indios serían, en el fondo, buenos. Tanto que ni siquiera deberían esforzarse para serlo⁶¹. Por ello, no sorprende que representen el cariz bueno de lo que emerge tras la colonización. Pues el pueblo nuevo sería terco y osado por español, pero artístico por indio⁶². Tal capacidad creativa del será indicada, por Martí, en variadas ocasiones. De hecho, su particularidad cultural sería la de revestir pomposamente la vida como si aquello fuese natural –tal como la del francés sería la de entender, o buscar la del alemán⁶³. Aquello se desplegaría en toda dimensión de la vida prehispánica. Ante lo cual no sorprende que su descripción de tal momento enfatice su dimensión artística⁶⁴. También en Nuestra América el arte que el modernismo culminaría habría comenzado desde una muy temprana voluntad de estilo. Así, Martí cuestiona la tesis de la inexistencia de cultura indicando que, precisamente por su naturaleza, el indio es apto una manifestación tan poco salvaje como el ornamento: *“El indio es discreto, imaginativo, inteligente, dispuesto por naturaleza a la elegancia y a la cultura. De todos los hombres primitivos es el más bello y el menos repugnante. Ningún pueblo salvaje se da tanta prisa a embellecerse, ni lo hace con tanta gracia, corrección y lujo de colores”*⁶⁵. Ahora bien, la sutileza de tales costumbres no habría impedido su necesaria defensa, desde medios poco artísticos. Habría sido tal su coraje que hasta el presente se recordaría, en Caracas, la frontalidad con que lucharon desnudos frente a los españoles que venían con hierro, espadas y mosquetes⁶⁶. Sin embargo, tal desigualdad de fuerzas habría permitido el triunfo del codicioso invasor: *“en el pecho del último indio valeroso clavan, a la luz de los templos incendiados, el estandarte rojo del Santo Oficio”*⁶⁷. Habríase allí interrumpido la que describe como la natural y majestuosa

⁶⁰ Martí, José, “Guatemala”, en *Op. Cit.*, p.156

⁶¹ *Ibid*, p.158

⁶² *Ibid*, p.45

⁶³ Martí, José, “El hombre antiguo de América y sus artes primitivas”, en *Obras Completas. Volumen 8*, Consejo de Ciencias Sociales, La Habana, 1991, p.335

⁶⁴ Martí, José, “Serie de artículos para La América”, en *Obras Completas. Volumen 23*, Consejo de Ciencias Sociales, La Habana, 1991, p. 44

⁶⁵ Martí, José, “Arte aborígen”, *Obras Completas. Volumen 8*, La Habana, Consejo de Ciencias Sociales, 1991, p. 329

⁶⁶ Martí, José, “Un viaje a Venezuela”, en *Obras Completas. Volumen 19*, Consejo de Ciencias Sociales, La Habana, 1991, p.167

⁶⁷ Martí, José, “Discurso pronunciado en la velada artístico-literario de la sociedad literaria hispanoamericana, el 19 de Diciembre de 1889, al que asistieron los delegados a la Conferencia Internacional Americana” en *Obras Completas. Volumen 6*, Consejo de Ciencias Sociales, La Habana, 1991, p136

obra americana, por parte de una devastadora civilización que destrozaría tal unidad. Lo que de allí surgiría no sería español ni indígena⁶⁸. Pero esta última parte, claro está, es la que resulta más perjudicada en tan violenta mescolanza. Pierde hasta la voz. Tras ello, no podrá sino trabajar para otro y lamentarse por su presente sin posibilidad alguna de construir un nuevo espacio: “*De cantos tenía sus caminos el indio libre, y después del español no había más caminos que el que abría la vaca husmeando el pasto, o el indio que iba llorando en su treno la angustia de que se hubiesen vuelto hombres los lobos. Lo que come el encomendero, el indio que trabaja; como flores que se quedan sin aroma, caen muertos los indios; con los indios que mueren se ciegan las minas*”⁶⁹.

Lo trágico en la situación de tal pueblo, sin embargo, no sería tanto su presente sino su incapacidad de futuro. Pues la colonización habría interrumpido el natural crecimiento de un pueblo que queda *en ciernes*. Tal opinión se cimienta en la concepción martiana de la historia de cada pueblo como la de un cuerpo cuyas etapas corresponden a dinámicas internas de crecimiento. La diferencia de las fases que experimenta cada cual arranca desde cierta consideración de igualdad en lo referente a la evolución que todo pueblo debe recorrer. Allí es donde reside cierto universalismo en Martí, en el sentido de que no habrían pueblos superiores o inferiores, sino un proceso que se comparte sin que aquello presuponga simultaneidad en las fases que cada cual vive. Así aspira a reconciliar la igualdad fundamental de los hombres con la expresión histórica de diferencias culturales. Allí se separa de la tradición humanista europea y su consideración de la pertenencia de todo hombre a la misma especie biológica⁷⁰. Pues tal consideración no habría podido evitar la consideración de la juventud nuestroamericana como retraso. Al contrario, tal presente sería parte de las variaciones temporales de una multiplicidad de razas que busca pensarse de forma no jerárquica. Así Martí fundamenta su más extensa, aunque indirecta, objeción a Sarmiento. Pues defiende al indio al presentarle el presente que denosta como un pasado que ha sido necesario para alcanzar la situación desde la cual enuncia: “*Con ver el mundo, graduado y en cada grado idéntico, cualquiera que sea la época de la graduación, salvo*

⁶⁸ Martí, José, “Los códigos nuevos”, en *Obras Completas. Volumen 7*, Consejo de Ciencias Sociales, La Habana, 1991, p.98

⁶⁹ Martí, José, “Discurso pronunciado en la velada artístico-literario de la sociedad literaria hispanoamericana, el 19 de Diciembre de 1889, al que asistieron los delegados a la Conferencia Internacional Americana” en *Obras Completas. Volumen 6*, Consejo de Ciencias Sociales, La Habana, 1991, p.137

⁷⁰ Todorov, Tzvetan, *El jardín imperfecto. Luces y sombras del pensamiento humanista*, Paidós, Barcelona, 1999, p.326

las modificaciones de lugar y ambiente, hay filosofía magna e infalible para entender cada trance social, y gozar con verlo, sin entristecerse... ¿A qué buscar en particularidades locales lo que es de la naturaleza común de cuantos pueblos empiezan a vivir?⁷¹. En tal sentido, las tensiones del historicismo martiano no se hallarían en el *todavía no* que Chakrabarty describe en el teleologismo europeo⁷², sino en una especie de *aún* donde lo problemático no sería la distancia entre lo avanzado y lo retrasado sino el que tal brecha no se acorte. Pues no habría apuro, en la medida que se avance. Y es precisamente por tal universalismo que la posición del indio queda, en Martí, subordinada. Ya que, a diferencia del blanco o el mestizo, no podría crecer y superar la niñez. Su crecimiento habría sido truncado por la colonización que le habría obligado a someterse a un cuerpo cuyo ajeno desarrollo le impide retomar su desarrollo original. Ignorar aquello parece peligroso, dada la peligrosidad de saltar las fases de la linealidad presupuesta: “*!se paga en sangre lo que se asalta en tiempo!*”⁷³.

Es claro que tal cuestión indica también el límite de la posibilidad de incluir en cierto universalismo a aquellos cuerpos cuya negación colonial constituye la chance del discurso de la historia universal. En tal sentido, bien señala Castro-Gómez que la crítica subalternista a la filosofía moderna de la historia no debiese pasar tanto por su contenido como por la lógica que la recorre⁷⁴. Pues, en tal linealidad, la inclusión no podría ser sino relativa a la posibilidad de ajustarse a la narración dominante —en este caso, a la interioridad evolutiva de cada pueblo y sus etapas vitales. De allí, entonces, el carácter necesariamente subordinado de la inclusión del indio en el programa martiano. El cual, contra los discursos imperantes, no emerge desde cierto discurso sobre la raza. Incluso llega a objetar, lapidariamente tal concepto.⁷⁵. Aquel enunciado posee un importante lugar estratégico ante Sarmiento y los restantes diagnósticos del presente latinoamericano como una lucha entre razas. Lo cual no significa que Martí no piense naturalmente la unidad de cada pueblo y su desarrollo. En efecto, en textos anteriores no duda en ocupar tal vocablo para señalar que

⁷¹ Martí, José, “*La Pampa. Juicio crítico*”, en *Obras Completas. Tomo 7*, Consejo de Ciencias Sociales, La Habana, 1991, p.370

⁷² Chakrabarty, Dipesh, *Al margen de Europa. Pensamiento poscolonial y diferencia histórica*, Tusquets, Barcelona, 2008, p.35

⁷³ Martí, José, “*Cartas a María Mantilla*”, en *Obra Completa. Volumen 20*, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 1991, p.71

⁷⁴ Castro-Gómez, Santiago, *Crítica de la razón latinoamericana*, Puvill, Barcelona 1996, p.117

⁷⁵ Martí, José, “*Nuestra América*”, en *Obras Completas. Volumen 6*, Consejo de Ciencias Sociales, La Habana, 1991, p.22

cada hombre es átomo de la raza con cuyas cualidades brilla. Y no duda en describir a quien la desconoce o vicia como quien traiciona su bandera en el momento de la batalla⁷⁶. Pero tal cobardía sería condenable por una retirada ante la propia responsabilidad antes que por una falta de coraje para enfrentar a otra raza. Pues éstas no chocarían, sino que convivirían dentro de la universalidad que se manifiesta en cada pueblo particular: “*El gran espíritu universal tiene una faz particular en cada continente*”⁷⁷. Así, incluso la afirmación del concepto de raza atenta contra los tradicionales efectos prácticos del racismo. Pues no se limitan libertades en su nombre, sino lo contrario. Todo hombre pertenece a una raza, y la concepción universal de éstas garantiza su posibilidad de ser libre. En la medida en que, como adulto, pueda gozar de todos sus derechos. Lo cual, claro está, no es el caso del niño, aún demasiado cercano a unos inicios lejanos a un universalismo de completa inclusión. Este último debiera también dictar la ley de la Cuba por venir. A diferencia de la libertad de localidad propia del esclavismo norteamericano, la libertad cubana no sería ni de raza ni de secta⁷⁸. Todos compartirían sus logros. Partiendo por el de la dignidad plena que se garantiza a todo hombre⁷⁹. Pues el sujeto que ha llegado de la universalidad no estaría determinado por su particular inicio. Sería el carácter, y no la pertenencia biológica, lo que determinaría la calidad de cada hombre –y, con ello, su posición política: “*Los hombres de pompa e interés se irán de un lado, blancos o negros; y los hombres generosos y desinteresados, se irán de otro. Los hombres verdaderos, negros o blancos, se tratarán con lealtad y ternura, por el gusto del mérito, y el orgullo de todo lo que honre la tierra en que nacimos, negro o blanco*”⁸⁰.

El problema del indio es que su ausencia de adultez le sustrae de tal espacio. De ahí que se mantenga en un rol subordinado, pese al deseo de educarle. Como niño, aquel sería su derecho. Pero por ser eternamente niño no podría alcanzar los frutos de tal inclusión para salir del lugar desde el cual se lo incluye, debiendo mantenerse en cierta inocente bondad

⁷⁶ Martí, José, “Biblioteca americana”, en *Obras Completas. Volumen 8*, Consejo de Ciencias Sociales, La Habana, 1991, p.313

⁷⁷ Martí, José, “Los códigos nuevos”, en *Obras Completas. Volumen 7*, Consejo de Ciencias Sociales, La Habana, 1991 p.8

⁷⁸ Martí, José, “Discurso pronunciado en la velada artístico-literario de la sociedad literaria hispanoamericana, el 19 de Diciembre de 1889, al que asistieron los delegados a la Conferencia Internacional Americana” en *Obras Completas. Volumen 6*, Consejo de Ciencias Sociales, La Habana, 1991, p139

⁷⁹ Martí, José, “Discurso en el liceo cubano Tampa”, en *Obras Completas. Volumen 4*, Consejo de Ciencias Sociales, La Habana, 1991, p.270

⁸⁰ Martí, José, “Mi raza”, en *Obras Completas. Volumen 2*, Consejo de Ciencias Sociales, La Habana, 1991, p.249

natural incapaz de llevarle a ser el futuro adulto de un pueblo ya crecido –pues el mestizo sería, literalmente, otra historia. Su creatividad y bondad potencial no habrían podían jamás actualizarse. Así, no parece tan curioso que la enumeración que Martí realiza de los grupos a los que habría de dejar de temer como aliados en la lucha por la Independencia incluya también a españoles y extranjeros, pero no al indio⁸¹. Su antiguo coraje será relevado, en tal gesta, por otros sujetos. Así parece demostrarlo la imagen, descrita como bella, de las ruinas de los templos indios como compañía de la Independencia⁸². El indio sólo podría aportar como una imagen petrificada que testimonie un pasado tan glorioso como inactual. De forma tal que su herencia ya no podría presentarse en quienes serían sus herederos si no fuese por la interrupción colonial de tal linaje, debiendo ser relevada por el nuevo hombre nuestroamericano. Sólo desde la escena de las nuevas repúblicas la antigua dignidad de los indios podría revivir fuera de sus templos: “*!como los guerreros de manto y penacho de diversos climas se juntaban al pie del ahuehuete, a jurar su ley al árbitro imperial, las Repúblicas agradecidas de América, con palmas invisibles y flores selladas con el corazón, se juntan alrededor de la bandera mexicana!*”⁸³.

Lecturas de *La edad de Oro*

Sólo la nueva era podría retomar aquello que pareciera dirigirse, ininterrumpidamente, hacia una total pérdida. La Cuba libre podrá integrarlo en la memoria en la medida en que conozca su valor. Tal programa requiere de un componente educativo, el cual Martí recomienda comenzar desde la niñez. Pues su importancia trasciende tal cuestión, al punto que sería el crisol de un orden social justo. Sin tal mediación pedagógica, difícilmente podría el hombre avanzar hacia la libertad. Mientras el pueblo más educado sería el más feliz, el menos educado sería el más esclavizable⁸⁴. En tal sentido, cultural y políticamente, el proceso educativo resulta necesario. El cual, coherentemente con las concepciones sobre

⁸¹ “Martí, José, “Discurso en el liceo cubano Tampa”, en *Obras Completas. Volumen 4*, Consejo de Ciencias Sociales, La Habana, 1991, p.276-278

⁸² Martí, José, “Discurso pronunciado en la Sociedad Literaria Hispanoamericana en honor de Simón Bolívar el 28 de Octubre de 1893”, en *Obras Completas. Volumen 8*, Consejo de Ciencias Sociales, La Habana, p.192

⁸³ Martí, José, “Discurso pronunciado en la velada en honor de México en la Sociedad Literaria Hispanoamericana en 1891”, en *Obras Completas. Volumen 7*, Consejo de Ciencias Sociales, La Habana, 1991, p.67

⁸⁴ Martí, José, “Educación popular”, en *Obras Completas. Volumen 19*, Consejo de Ciencias Sociales, La Habana, 1991, p.375

la historia ya descritas, debe pensarse desde las necesidades de cada pueblo. Incluso si uno de sus miembros viviese fuera del territorio que le correspondería. Así, Martí rescata en Estados Unidos la existencia de una escuela para niños latinoamericanos, dado lo riesgoso que sería reafirmar su destierro en lo referente a los contenidos educativos⁸⁵. Tal necesidad de contextualizar la enseñanza parece situarse dentro de la crisis del modelo educativo positivista y su universalismo abstracto. Weinberg indica que tal paradigma se habría impuesto en Latinoamérica tras los procesos de Independencia, para entrar en crisis décadas después⁸⁶. La posición de Martí ante lo criticado parece algo ambigua. En efecto, Weinberg sincera sus dificultades para ubicarlo dentro de los modelos educativos imperantes en Latinoamérica. Sintomáticamente, su descripción de las concepciones educativas de Martí avanza casi exclusivamente mediante citas –y, al referir retrospectivamente al libro en que presentó tales ideas, preferirá ejemplificar tales etapas con otros autores⁸⁷. Pues los cuestionamientos martianos al positivismo se ejercen desde cierta valoración de la educación técnica, desde un sentido práctico del aprendizaje contrapuesto a la artificiosidad del discurso puramente humanista. De hecho, refiere a la necesidad de la educación científica. Así, en vez de metafísica, la escuela habría de ser física⁸⁸. Pero ésta no será sinónimo de mecánica. su concepción de lo práctico, ciertamente, trasciende la de lo pragmático. De hecho, distingue, entre instrucción y educación. Esta última requiere de la primera, pero la trasciende al apuntar también a la formación de sentimientos⁸⁹. Así, Martí cuestiona la primacía de una enseñanza cuantitativa, apelando a la necesidad de formar un pensamiento que pueda ir desarrollando la inteligencia en un espacio de amor y vida que poco tiene que ver con la repetición. De ahí que, para Weinberg, su modelo educativo sea simultáneamente, instrumental y formativo⁹⁰. Pues su cuestionamiento de una educación

⁸⁵ Martí, José, “El Colegio de Tomás Estrada Palma en Central Valley”, en *Obras Completas. Volumen 5*, Consejo de Ciencias Sociales, La Habana, 1991, p.260

⁸⁶ Weinberg, Gregorio, “Modelos educacionais no desenvolvimento histórico de América Latina”, en Saviana, Dermeval (Org.), *Para uma história da educação latino-americana*, Autores Asociados, Campina, 1996, pp.41-44

⁸⁷ Weinberg, Gregorio, “Algunas reflexiones sobre *Modelos educativos en la historia de América Latina*”, en Cucuzza, Héctor, *Historia de la Educación en debate*, Miño y Dávila editores, Buenos Aires, 1996, pp. 21-25

⁸⁸ Martí, José, “Educación científica”, en *Obras Completas. Volumen 8*, Consejo de Ciencias Sociales, La Habana, 1991, p.278

⁸⁹ Martí, José, “Educación popular”, en *Obras Completas. Volumen 19*, Consejo de Ciencias Sociales, La Habana, 1991, p.374

⁹⁰ Weinberg, Gregorio, *Modelos educativos en la historia de América Latina*, Kapelusz, Buenos Aires, 1984, p.193

abstracta no deja de enunciarse desde cierto saber letrado: “*Todavía los niños no saben leer una sílaba, cuando ya les han enseñado ¡a las criaturitas de cinco años! a contar de memoria hasta cien*”⁹¹.

Desde tal crítica, Martí aspira a una educación integral, capaz de formar una nueva sensibilidad. Se trataría de formar un hombre cuyo saber pueda ser traducido hacia las distintas dimensiones de la buena vida. Tal dimensión parece poseer cierto énfasis político. Así, en la infancia habría que cultivar los sentimientos patrióticos de dignidad e independencia⁹². Pues tales niños deberán crecer amando la patria de la que tendrán que hacerse cargo. A diferencia de la infancia del indio que jamás podría heredar a su madre América, el niño que se forma en tales letras debe moldear tempranamente su bondad. De hecho, la introducción a *La Edad de Oro* dice a sus lectores presentes que serán los adultos del futuro⁹³. Allí se remarca que el lector deberá, en el futuro, actuar. Así, desde una estrategia destinada a aprovechar la creatividad del presente en pos de las necesidades del futuro -mediante un tono astutamente destinado a tal público- surgirán tan bellos textos. En los cuales, necesariamente, también se educará sobre los indios. Y sobre tantas otras cosas que, con más espacio, podríamos comentar. Aquí lo que nos interesa seguir es reflexionar sobre unas pocas, y muy precisas, operaciones conceptuales y retóricas que determinan las formas en las que se les comunica a los niños del presente sobre aquellos que siempre serán niños –los indios.

En efecto, son varios los textos en las revistas destinados a informar a los niños sobre la historia que les precede. Ya el primero de los cuatro números incluye el escrito “Tres Héroes”. Allí no sólo se recalcan las virtudes de San Martín, Hidalgo, Bolívar y el ejército de jóvenes que este último habría tenido. Sino que también se da el espacio para mencionar lo mansos y generosos que los indios habrían sido⁹⁴. La otra presentación de una figura histórica en tal número profundizará al respecto. Se trata, nada menos, que la de Fray

⁹¹ Martí, José, “Nueva York en otoño - La escuela en Nueva York - Falso concepto de la vida y de la educación - Influjo de la inmigración en la cultura pública - -Remedio a los defectos observados”, en *Obras Completas. Volumen 11*, Consejo de Ciencias Sociales, La Habana, 1991, p.85

⁹² Martí, José, “Monumento a Hidalgo –El C. Francisco Rodríguez- Colegio de las Vizcaínas- El Congreso y la Corte”, en *Obras Completas, Volumen 6*, Consejo de Ciencias Sociales, La Habana, 1991, p.202

⁹³ Martí, José, “A los niños que leen *La Edad de Oro*”, en *Obras Completas. Volumen 18*, Consejo de Ciencias Sociales, La Habana, 1991, p.302

⁹⁴ Martí, José, “Tres Héroes”, en *Op. Cit.*, p.306

Bartolomé de las Casas. Su bondad contrastaría con la colonización española, la cual se habría impuesto con violencia, ante indios que habrían recibido a los españoles como amigos. Acaso infantilmente, les habrían dado todo de forma inocente. Sin embargo, cual adultos codiciosos, los españoles los habrían esclavizado. El indio, por ello, se habría escapado al monte. Pero existiría este sacerdote que poco tendría que ver con aquellos de quienes han escapado: “*él no los iba cazando con perros hambrientos, para matarlo a trabajo en las minas; él no les quemaba las manos y los pies cuando se sentaban porque no podían andar, o se les caía el pico porque ya no tenían fuerzas: él no los azotaba, hasta verlos desmayar, porque no sabían decirle a su amo dónde había más oro: él no se gozaba con sus amigos, a la hora de comer, porque el indio de la mesa no pudo con la carga que traía de la mina, y le mandó cortar en castigo las orejas: él no se ponía el jubón de lujo, y aquella capa que llamaban ferreruelo, para ir muy galán a la plaza a las doce, a ver la quema que mandaba hacer la justicia del gobernador, la quema de los cinco indios*”⁹⁵. La violencia de las imágenes utilizadas radicaliza el contraste entre aquel español y los otros. Pero el sacerdote no devendrá un indio. Al contrario, tras llorar con ellos al monte, habría vuelto a la ciudad. Pues el mero llanto de los indios poco efecto tendría. Así, sería su necesario representante. Su voz tendría tal fuerza que sólo ante su palabra los indios habrían desobedecido las órdenes de atacarlo dadas por los españoles. Tras oírla, se habrían arrepentido hasta llorar⁹⁶. Así, la perdida mansedad del indio tornaría necesario que alguien los dirija bien. Y permitir, en su desorientación, que se los trate justamente. Y que continúen siendo buenos. Al reiterar el carácter infantil del indio, la revista lo hace compartir sus características con las del niño. Podrían haber sido buenos compañeros de juegos. Pues, según indica otro texto del mismo número, habrían jugado al igual que otros pueblos, en otras épocas. Los indios latinoamericanos habrían desconocido la pólvora, pero no juegos tan lindos como los de quienes los habrían invadido: “*Jugaban al palo tan bien como el inglés más rubio, o el canario de más espaldas*”⁹⁷. Así, como niño, el desarrollo del indio nada le envidiaría al del inglés. Su pueblo sería tan honorable como similar, en sus inicios, a los europeos. Así, se manifiesta una estrategia que recorre buena parte de los textos en los que Martí expone a los niños distintos fenómenos de la historia de las culturas.

⁹⁵ Martí, José, “El Padre Las Casas”, en *Op. Cit.*, p.440

⁹⁶ *Ibid*, p.448

⁹⁷ Martí, José, “Un juego nuevo y otros viejos”, en *Op. Cit.*, p.342

A saber, el destacar tanto la variedad existente como la dignidad de Nuestra América. Así como en los cuentos se destaca la singularidad de niños que así ejemplifican -con una ternura que no carece de capacidad de agencia⁹⁸- aquello que debiese ser todo buen niño, en tales narraciones se remarca la particularidad de cada pueblo como elemento de la humanidad a la que tales niños pronto habrán de sumarse. Desde allí, nos interesarán tres de tales descripciones.

La primera de ellas aparece en el segundo número de la revista. Narra la historia de los hombres a partir de las transformaciones de sus casas. Mediante el constante uso de imágenes, Martí expone la diversidad de formas y etapas en la historia del hombre. Parte, en efecto, contrastando el presente a una Edad de Piedra en la que los hombres habrían vivido casi desnudos, luchando contra las bestias, *sin libros*. Tal niñez de la humanidad, por lo tanto, no podría haberse escrito a sí misma. Recién el niño lector puede comprender tal presente. Y, con ello, que su pasado se comparte con el del resto de los otros pueblos: *“Estudiando se aprende eso: que el hombre es el mismo en todas partes, y aparece y crece de la misma manera, y hace y piensa las mismas cosas, sin más diferencia que la de la tierra en que vive”*⁹⁹. El corolario de tal lección es que el momento en que un pueblo se halle no depende de lo que acontezca con otro. La historia de cada pueblo, en tal sentido, se contendría a sí misma. Hasta su presente, en el que coexistiría la torre Eiffel con hombres que viven en árboles, siendo éstos últimos un reflejo de previos estados del actual desarrollo francés. Sin embargo, con los indios tal linealidad no parece tan clara. Y no sólo tras una colonización habría puesto en contacto, asimétricamente, los desarrollos ya existentes. Pues ya en los desarrollos prehispánicos en Perú y México habrían convivido las edades de hierro y bronce¹⁰⁰. Aquello es contrapuesto a la claridad del paso de las edades en los pueblos europeos, los cuales parecen haberse mezclado tras el desarrollo acabado de cada uno de ellos. Una vez forjados, podrían incluso encontrarse. Así, pueden convivir en Europa dos pueblos en el mismo estado. Pero no, en Nuestra América, dos estados en el mismo pueblo. La imposibilidad de tal coexistencia exige que el menor de ellos se retire. Así, el humanismo que permite la convivencia pacífica de dos pueblos forjados es el que

⁹⁸ Pensamos, por ejemplo, en la figura de Nené en el segundo número de la revista, o de Bebé en el primero de ellos.

⁹⁹ Martí, José, “La historia del hombre contada por sus casas”, en *Op. Cit.*, p.357

¹⁰⁰ *Ibid*, p.359

impide ingresar en la historia universal a quien se desajusta a tal linealidad. Es su paso el que impera. Mientras la evolución se mantenga, poco importa la pérdida de la unidad racial constitutiva de cada pueblo. Pues los españoles habrían sido un pueblo moro y romano. Y algo de cada uno de tales estilos habría aún en las casas de Nuestra América, y poco de los que la habitaban exclusivamente antes de la colonización. Pues todo habrían quemado y echado abajo los españoles, salvo los acueductos y calzadas que los indios habrían creado¹⁰¹. Es decir, otorgarían los cimientos de una forma que no podrían conformar ni confirmar. Pues de tan exigua construcción, claro está, no alcanza a generar casa ni mixtura alguna. Recién la Nuestra América mestiza, madurada tras tal desviación, podría beneficiarse de contactos que hoy resultan más fluidos, tornando así más veloz la natural evolución de cada pueblo: *“Los pueblos de ahora crecen más de prisa, porque se untan con los pueblos más viejos, y aprenden con ellos lo que no saben; no como antes, que tenían que ir poco a poco descubriéndolo todo ellos mismos”*¹⁰².

Las casas indias, ya inhabitables, no se habrían beneficiado de tales contactos. Les habría faltado vida para ello. Parecen ya no ser más que ruinas, figura desde la cual se presenta al indio en otro texto del mismo número de la revista. Desde tal indicio se presenta la historia americana, descrita al comienzo del texto como el poema más triste y hermoso que pudiera haber¹⁰³. Por lo cual, indica inmediatamente, la historia de sus indios no podría leerse sin ternura. Acaso, pudiera pensarse, por no ser sino una trágica historia de niños. Los cuales hartos habrían variado entre sí. Martí no escatima recursos en describir su variedad de prácticas y saberes, en el marco de distintas edades. Habrían existido hasta grandes civilizaciones. Inocentes, supersticiosos y terribles, serían una raza inteligente, artística y limpia. Lo último, claro está, se contrapone a los prejuicios existentes en la época sobre tales pueblos. Los que advendrían de la ignorancia propia de quienes, sin justificación alguna, habrían destruido el crecimiento de tan buena raza: *“La superstición y la ignorancia hacen bárbaros a los hombres en todos los pueblos. Y de los indios han dicho más de lo justo en estas cosas los españoles vencedores, que exageraban o inventaban los defectos de la raza vencida, para que la crueldad con que la trataron pareciese justa y conveniente al*

¹⁰¹ *Ibid*, p.371

¹⁰² *Ibid*, p.358

¹⁰³ Martí, José, “Las ruinas indias”, en *Op. Cit.*, p.380

mundo»¹⁰⁴. Bárbaro e ignorante habría sido entonces quien no logró ver el valor de tales hombres –parafraseando a Lévi-Strauss, quien cree en la barbarie¹⁰⁵. Y el de sus obras, de las cuales sólo subsistiría una que otra pieza. Y en el museo¹⁰⁶. Así, incluso lo que se habría transmitido de tal pueblo carecería de futuro alguno, al igual que sus hombres o saberes. No sería sino una pieza de exhibición de un presente discontinuado. Tras indicar la belleza que se ha perdido, Martí cambia el género que la describe. Del poema hermoso y triste se pasa a considerar la historia de América como una *novela tan linda*¹⁰⁷.

Es difícil pensar que no existe diferencia entre la escritura poética y novelística para quien renovó, lapidariamente, el devenir de la poesía latinoamericana¹⁰⁸. Lo cual no le impidió una incursión, hartamente conocida, en la novela. En el prólogo de su única obra en tal formato –*Amistad funesta*– no sólo pide perdón al lector por lo poco lograda que habría resultado. Sino que parece hacerlo incluso ante sí mismo por el escaso placer que le otorga el género moderno de la novela. Habría mucho que fingir en tal *ficción prolongada*, rebotante en diálogos jamás oídos y personas inexistentes¹⁰⁹. Aquello contrasta con la autenticidad que Martí exige al poema. Los versos, a diferencia de la novela, serían propios. Pero su inscripción exigiría que tal sinceridad se module desde la imposible intimidad de la escritura. Su valor, por lo tanto, no sería el de aparecer en el poema –sino, desde su retirada, testimoniar una presencia ya ida: “*Como una espada reluciente que deja a los espectadores la memoria de un guerrero que va camino al cielo y al envainarla en el Sol, se rompe en alas*”¹¹⁰. Tal imagen deja entrever que la diferencia entre una y otra forma de escritura no sólo se cifraría en su veracidad, sino también en la aspiración del poema de mantener, en su fragilidad, cierta unidad. Por el contrario, la novela resultaría precisamente aquella escritura capaz de trazar cierta unidad compuesta desde las múltiples temporalidades que la constituyen¹¹¹, sin posibilidad de resumirse en cierta acción valedera. Lo forjado, por lo

¹⁰⁴ Ibid, p. 382

¹⁰⁵ Lévi-Strauss, Claude, “Raza e historia”, en *Raza y cultura*, Madrid, Cátedra, 2000, p.49

¹⁰⁶ Martí, *Op. Cit.*, p.384

¹⁰⁷ Martí, *Op. Cit.*, p.389

¹⁰⁸ Al respecto, véase Schulman, Iván, “Reflexiones en torno a la definición del modernismo”, en González & Schulman, *Op. Cit.*

¹⁰⁹ Martí, José, “Amistad Funesta”, en *Obras Completas. Volumen 18*, Consejo de Ciencias Sociales, La Habana, 1991, p.192

¹¹⁰ Martí, José, “Versos libres”, en *Obras Completas. Volumen 16*, Consejo de Ciencias Sociales, La Habana, p.131

¹¹¹ Es claro que estas cuestiones ameritarían una discusión hartamente más larga –en particular, a partir de la temprana teorización de Lucaks sobre la novela y las lecturas que realiza Benjamin de Baudelaire, Proust y

tanto, perdería su determinación moral para ganar en rendimiento estético. De ahí que la adjetivación que Martí le otorgue ya no pase tanto lo triste o alegre, sino por ser linda o fea. Precisamente por una artificialidad cuyo rendimiento no depende de su honestidad es que podría continuar durar tras una gesta que pasa a ser uno de sus tantos momentos. Antes de narrar su historia, América puede ser un poema. Pues la trágica resolución de la colonización lleva inscrita el valor irreductible de lo perdido. Pero la historia sigue. Y, tras ello, no podría entonces sino ser una novela –debiendo entonces el poeta retirarse a un espacio privado sin épica, como bien lo supo la etapa de la poesía latinoamericana que emerge junto a Martí¹¹². La exposición trágica de la finitud del héroe nuestroamericano no impide la prosecución tras su muerte. Pero sí su relevo novelado. Pues el valor novelístico, claro está, no puede provenir por su recuerdo de aquel poema interrumpido –de esa *obra* que habría sido la América prehispánica. Pero tampoco lo necesita. Pues poco podría extraer de tal pasado que tanto contrasta con un presente que logra, desde su heterogénea composición, relevar todas sus partes en una juventud que, como el niño lector, se forma y avanza.

Aquel es el tono, en efecto, del tercer texto que nos interesa. Se trata de una descripción, en el tercer número de la Revista, de la Feria Mundial de París de 1889. De acuerdo a González-Stepahn, en su imaginaria narrativa –pues Martí presenta una feria que no ha visitado- se expone una visión comprimida del mundo, a partir de una concepción eurocéntrica que, simultáneamente, homogeneiza y exotiza la variedad del globo¹¹³. Pues allí residirían todos los países, desde las diferencias que no pueden sino existir desde sus distintas etapas. Incluyendo, claro está, una modernidad europea ya culminada. Cien años después de la Revolución, los antiguos esclavos demuestran allí los progresos que la irrupción del liberalismo ha permitido, *como si se acabase un mundo, y empezara otro*¹¹⁴. Parte de esta nueva etapa sería el cosmopolitismo que convida, en un mismo jardín, a todas las razas humanas. El pabellón más admirado sería aquel que representaría, en cuarenta y

Holderlin. En torno a este último, y Hegel, es que reflexionamos sobre la ubicación de la determinante posición de la tragedia en toda filosofía de la historia.

¹¹² Ramos, *Op. Cit.*

¹¹³ González-Stephan, Beatriz, “Invenciones tecnológicas. Mirada postcolonial y nuevas pedagogías: José Martí en las Exposiciones Universales”, en González-Stephan & Andermann, Jens (Editores). *Galerías del progreso. Museos, exposiciones y cultura visual en América Latina*. Beatriz Viterbo Editora, Rosario, 2006, p.241

¹¹⁴ Martí, José, “La exposición de París”, en *Obras Completas. Volumen 18*, Consejo de Ciencias Sociales, La Habana, 1991, p.406

tres habitaciones, al Hombre. Martí destaca que tal exhibición parte con el origen de los nuevos pueblos que vienen al mundo. Pero el futuro de su gateo no se halla fuera en tal espacio, sino en una torre Eiffel descrita como el más alto y atrevido de los monumentos humanos. Como si allí emergiese algo posterior a la historia, pues sería demasiado grandepara limitarse al espacio de pabellón alguno, o al tiempo de una era determinada. A diferencia de la babélica, sería indestructible. Por tal solidez, sería el mástil del barco que sería la humanidad con todos sus pueblos adentro¹¹⁵. Al pie de la torre se hallarían los pabellones latinoamericanos. Es claro el contraste entre ambas alturas, propias de distintas etapas del crecimiento Sería tal juventud que mirarían a la torre como hijos a un gigante. Al cual expondrían sus avances, *elegantes y ligeros como un guerrero indio*¹¹⁶. Esta última figura, en efecto, será parte de su contenido. Se la nombra en los pabellones de Brasil, Chile y Ecuador. Pero es en México en el que poseería mayor presencia. Allí se representarían los distintos dioses de la poesía de los indios. Tan unitaria era contrasta con un presente del que se exponen elementos varios, tales como obras y comidas, revestidos de letras y figuras indias que parecieran allí *estar vivos*¹¹⁷. Recién yuxtapuestas con el presente republicano es que superarían cierto carácter espectral, integrándose como un elemento vivo de un organismo que presenta las distintas fases de su evolución. Viviría allí, precisamente como pasado de una infancia debiese importar más al niño lector que la del Pabellón destinado a los niños. Aunque Martí destaca este último, hace que sus invitados lo ojeen rápidamente, pues debe seguir conociendo los pabellones de Nuestra América. Pues, claro está, no se trata de un mero juego. Al contrario, el niño a quien se invita a imaginar su presencia en tal pabellón debe conocer la juventud que le corresponderá –la cual crece desde la infancia del indio que sólo puede revivir ante la mirada de el niño que, al leerlo, le presta cierta vida sin evolución alguna por venir.

Universalismos, por venir

Los textos que comentamos reiteran un universalismo que se revela como incapaz de realizar la inclusión prometida. O que, más precisamente, incluyen desde un paternalismo

¹¹⁵ *Ibid*, p. 414

¹¹⁶ *Ibid*, p. 417

¹¹⁷ *Ibid*, p.418

liberal antes que transformador¹¹⁸, cuya operación reconfigura una exclusión que no elimina. Desde allí Kohan lee, en Martí, ciertas tensiones entre las concepciones imperantes de lo universal y lo particular, dada la incapacidad de la primera de incluir al hombre nuestroamericano y de la segunda de cuestionar la subalternización existente. De ahí que cuestione la universalidad del poder existente, desde un universalismo basado en la identidad fundamental humana. En tal estrategia, Martí no superaría ciertas formas de estereotipación. Pero, en tal gesto, se alojaría la liberación como promesa¹¹⁹. Nos interesa este último reconocimiento, por la posibilidad de leerlo en torno a ciertos debates contemporáneos sobre el universalismo. Y, con ello, pensar lo rescatable de tan necesaria obra. Lo cual trasciende la posibilidad de excusarlo por su posición histórica e indicar que, pese a lo dicho, resulta mucho más humanitaria que la de Sarmiento. Pues es tal humanitarismo el que buscamos cuestionar sin dejar de asumir que los límites que padece no dejan de prometer otra figura de lo humano en el humanismo –precisamente, la de una humanidad que indeterminaría cualquiera de las figuras que se presentan como conclusivas de sí misma. Lo cual, claro está, exige una imaginación que trascienda las posiciones dominantes en el debate contemporáneo al respecto, presas de una estrecha imaginación liberal oscilante entre las tentativas de un cosmopolitismo universalista liberal y las de un diferencialismo particularista propio del multiculturalismo.

En precisa objeción a tales consideraciones surge cierta filosofía crítica contemporánea. La cual ya no busca, con la tradición metafísica, pensar lo particular respecto al universal que lo acoge. Ni tampoco cuestionar, contra ella, la universalización como erección de un particular que se arroga la capacidad de representar falsamente a las particularidades. Sino, más bien, considerar toda pretensión universalista como constitutivamente excluyente de cierta particularidad, y tal desajuste entre lo particular y lo universal como necesaria sutura de toda universalidad -y ya no como un error debido a una universalidad aún inacabada. Esto es, que la universalidad no puede sino ser construida a partir de cierta particularidad, pero que ésta es trascendida precisamente por la petición de universalidad desde la cual se

¹¹⁸ Jáuregui, Carlos Alberto, *Los monstruos del latinoamericanismo arielista: variaciones del apetito en la periferia (neo)colonial*. En Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes

¹¹⁹ Kohan, Martín, ““Nuestra América”: Martí y Bunge. Fábulas de identidad” en VVAA, *Primer Congreso de Estudios Latinoamericanos. Homenaje a José Martí a los 100 años de Nuestra América y Versos Sencillos. La Plata, 12, 13 y 14 de setiembre de 1991*, La Plata, Universidad Nacional de la Plata, pp. 44-46

erige. Así, se excedería a sí misma al cuestionar los límites que la constituyen. En tal sentido, el antagonismo sería interno a la universalidad¹²⁰. Tal movimiento conceptual ha sido explicado históricamente por los trabajos de Balibar. Su análisis indica que es precisamente por la atribución universalista de un origen étnico a cada sujeto que se realiza la invención de etnicidades que caracteriza a la moderna lógica de las razas¹²¹. Tal trazado de fronteras no puede sino excluir ciertos sujetos. Pero la violencia de tales categorizaciones no sólo provendría de las ausencias que permiten las consideraciones de la normalidad imperantes en la biopolítica moderna¹²². Tan necesaria pregunta por lo exterior a la hegemonía requiere suplementarse por la interrogación por la posibilidad de disputa que abre tal institución. Así, lo que Balibar también busca pensar es cómo tal disputa por lo humano interpela a los sujetos que serían los efectivos depositarios de tal ciudadanía. Pues la institución moderna de la *igualibertad* habría antes abierto el espacio por su disputa que logrado su efectiva realización¹²³. Y, con ello, la posibilidad de apelar a la universalidad presente por la ausencia que la recorre.

En tal sentido, el universalismo real no puede sino ser violento contra sus *adversarios internos*¹²⁴. Pero precisamente por la imposibilidad de controlar las apropiaciones y resignificaciones de lo universal, tal violencia resulta tan reiterada como fallida. Pues no podría dejar de cohabitar con cierto universalismo ficticio que apelaría a la superación de su fáctica y excluyente determinación. Es claro que la ficción allí no debe pensarse como falsa. Sino como invención cuyo rendimiento político proviene, precisamente, por la posibilidad de que los grupos dominados se valgan de tal apelación al presente en nombre de lo que lo fundamenta y, simultáneamente, excede. En tal sentido, en toda institución de la universalidad no podría sino haber cierta dimensión ideal¹²⁵. Pues poseería cierta carga

¹²⁰ Zizek, Slavoj, “Multiculturalismo o la lógica cultural del capitalismo multinacional”, en Jameson, Frederic & Zizek, Slavoj, *Sobre estudios culturales*, Paidós, Buenos Aires, 1998, p. 186

¹²¹ Balibar, Etienne, “La forma nación: historia e ideología”, en Balibar, Etienne & Wallerstein, Immanuel, *Raza, nación y clase*, Epala, Madrid, 1991. p.150

¹²² Por ejemplo, véase Moreiras, Alberto, *Línea de sombra. El no sujeto de lo político*, Palinodia, Santiago, 2006, p.14

¹²³ “Un claro ejemplo de tal preocupación lo constituye el universalismo abierto y limitado por la institución de los derechos humanos. Al respect, véase “What is a politics of the rights of man?”, en *Masses, classes ideas. Studies on politics and philosophy before and after Marx*, Routledge, Londres, 1993

¹²⁴ Balibar, Etienne, “Un debate con Alain Badiou”. En <http://www.lacomunitatinconfessable.cat/sobre-el-universalismo-un-debate-con-alain-badiouetienne-balibar/>

¹²⁵ Balibar, Etienne, “Ambiguous Universality”, en *Differences. A Journal of Feminist Cultural Studies* 7.1, 1995, p.62

de negatividad ante un presente cuya interpelación siempre sería restada por un tan inagotable reserva de universalidad. Lo pensado por Badiou remite, precisamente, a la posibilidad de que acontezca tal universalidad. Su advenimiento sería necesariamente exterior a lo dado. Así, lo universal no reuniría conceptualmente las particularidades preexistentes, sino que irrumpiría contra su organización desde cierta verdad que arremetería contra el ser: *“El universalismo no está dado en el mundo: es un acontecimiento. En cierto sentido, siempre es algo que se propone contra el mundo, regido normalmente por códigos desigualitarios. Por tanto, tenemos una lucha, una contradicción y un conflicto entre el surgimiento de nuevas posibilidades universales dirigidas a todos y el mundo tal y como es”*¹²⁶.

En tal sentido, no podría haber objeto de lo universal. Ni siquiera, claro está, como legalización¹²⁷. La universalidad sólo podría jugarse en cierta dimensión del pensamiento – en particular, por su fidelidad al acontecimiento. Ahora bien, tal tentativa es puesta en entredicho cual el acontecimiento ni comienza de termina de acontecer, por lo que tal fidelidad es imposible –y, por tanto, estrictamente necesaria. Aquello exigiría considerar el universal, infinitamente, como por venir. Pues nadie podría garantizar la presencia de aquello que cumpliría la promesa de lo universal, sino sólo enunciar una promesa que no puede sino exceder a cualquier de sus actualizaciones. Tal opción, claro está, es la tomada por Derrida. Desde tal posición, podrá rescatar el legado de la Ilustración cuyos presupuestos su filosofía tanto ha colaborado a discutir. Pues, según señala, es precisamente en nombre de la promesa ilustrada que habría que exceder los límites de la Ilustración¹²⁸. Así, todo presente de la universalidad exigiría la infinita petición de una justicia que requiere tanto de su legalización como de la necesidad de trascenderla. Bien parece haberlo comprendido quien parece ser la más fiel heredera del pensador argelino en torno al debate en cuestión: *“La universalidad no es pronunciable fuera de un lenguaje cultural, pero su*

¹²⁶ Badiou, Alain, “La potencia de lo abierto: universalismo, diferencia e igualdad”, en *Archipiélago*, nº73-74, 2006

¹²⁷ Badiou, Alain, “Huit Thèses sur l’universel”. Conferencia brindada en Centre International d’Étude de la Philosophie Française Contemporaine, 19 de Noviembre del 2004

¹²⁸ En particular, véase “El “mundo” de las luces por venir. (Excepción, cálculo y soberanía) Trotta, Madrid, 2005

Es claro que lo aquí dicho sobre aquel debate requiere de una exposición harto más larga y fundamentada. Algo de ellos hemos intentado realizar en “En el nombre de la justicia. En torno a Jacques Derrida y los derechos humanos”, publicada en el cuarto número de la revista *Paralaje*

*articulación no implica que dispongamos de un lenguaje adecuado, solamente significa que cuando pronunciamos su nombre, no escapamos de nuestro lenguaje, si bien podemos –y debemos- empujar los límites*¹²⁹.

Nos interesa la última posición para retomar, desde allí, la necesidad de ir más allá del Martí aquí presentado. Precisamente, en nombre de lo que él denomina como su *gran política universal*¹³⁰. Ciertamente podría pensarse, desde Badiou, su promesa como la apertura de nuevas chances. Mas hemos intentado demostrar los límites constitutivos de tal programa. Allí, el indio sería precisamente una herencia sin porvenir, debiendo otro sujeto administrar la promesa de una justicia que ya no podría serle posible ante su incapacidad de ingresar en cierta política adulta. Pero la deconstrucción de tales límites exige, en el nombre de lo allí prometido, pensar en nuevas formas de agenciamiento que reinventen, infinitamente, la figura de lo universal. En tal sentido, habría que saber leer la utopía martiana de igualdad contra su tentativa de realización, en torno las respectivas posibilidades de apelación y contestación a la universalidad por parte de grupos cuyo presente no parece ser un testimonio pasivo del pasado. Con y contra Martí, entonces, habría que repensar tal chance. La multiplicidad de registros de su obra ofrece ricas chances para ello. Pues bien señala Cerutti que en su obra existe una dimensión utópica que roza la confusión naturalista entre ser y deber ser, pero que logra evitarla¹³¹. Tal diferencia es habitada por un entusiasmo por el futuro de las Repúblicas latinoamericanas, la que le permite incluso considerar la posibilidad de lo imposible. Así, contra el pesimismo final de Bolívar, destaca la posibilidad de superar los escollos de la descolonización; “*Se ha arado en el mar*”¹³². La necesaria e imposible democracia latinoamericana, por tanto, habría sido posible. Y aún cuestionando tal descripción de la facticidad, podría rescatarse su consideración del pujamiento de todo límite en nombre de cierta promesa que excede el pragmatismo liberal.

¹²⁹ Butler, Judith, “Reescenificación de lo universal: hegemonía y límites del formalismo”, en Butler, Judith & Laclau, Ernesto & Žižek, Slavoj, *Contingencia, hegemonía, universalidad. Diálogos contemporáneos en la izquierda*, Fondo de Cultura Económica, Buenos Aires, 2000, p.48

¹³⁰ Martí, José, “A Joaquín Macal”, en *Obras Completas. Volumen 7*, La Habana, Consejo de Ciencias Sociales, 1991, p. 98

¹³¹ Cerutti, Horacio, “Nuestra América... Hoy”, en Serna Moreno, Jesús & Bosque Lastra, María Teresa (Coords.), *José Martí a cien años de Nuestra América*, UNAM, México D.F., 1993, p.60

¹³² Martí, José, “Discurso pronunciado en la velada artístico-literario de la sociedad literaria hispanoamericana, el 19 de Diciembre de 1889, al que asistieron los delegados a la Conferencia Internacional Americana” en *Obras Completas. Volumen 6*, Consejo de Ciencias Sociales, La Habana, 1991, p139

Pero quizás –y la dubitación que nos acompaña no sólo puede excusarse por ausencia de mayor espacio- tal posibilidad de la imaginación contra lo existente no debiera ser leída tanto en la distancia política entre lo real y lo ideal. Sino en un registro martiano que pareciera no pensarse directamente desde tales discusiones. A saber, la promesa que aspira a la convivencia de realidad e idealidad en la ya presentada figura del poema como inscripción de una imposible y necesaria autenticidad¹³³. En tanto escritura de la singularidad, la presencia a la que aspira no tendrá realidad sino como promesa. Esto es, una invención cuyo ser ya no podría –como la del cuerpo nuestroamericano- indicarse aquí o allá, sino como un mero indicio de su resbaladiza realidad. Precisamente por aspirar a la imposible inscripción de quien escribe en lo escrito, jamás podría lograrse ni dejar de invocarse. Ni, por ello, ser propia por autor o lector alguno, por adulto que se suponga. Escritura, entonces, que indeterminaría la figura de una América que ya no sería nuestra. Sino que, por venir, donaría al pensar la chance de una cosmopolítica sin más origen ni destino que una escritura que no podría sino ser tan heterogénea como el sujeto –escrito- que la dibuja: “*Yo vengo de todas partes/ Y hacia todas partes voy*”¹³⁴

¹³³La idea de lo sencillo en Martí podría resultar una interesante clave lectiva a tal respecto. En particular, leída junto a la concepción de la poesía como meditación sobre *lo simple* en Patricio Marchant.

¹³⁴ Martí, José, “Versos sencillos”, en *Obras Completas. Volumen 16*, Consejo de Ciencias Sociales, La Habana, p.63

Bibliografía

- Agamben, Giorgio, *Infancia e historia*, Adriana Hidalgo Editora, Buenos Aires, 2001
- Badiou, Alain, “Huit Thèses sur l’universal”. Conferencia brindada en Centre International d’Étude de la Philosophie Française Contemporaine, 19 de Noviembre del 2004
- _____, “La potencia de lo abierto: universalismo, diferencia e igualdad”, en *Archipiélago*, n°73-74, 2006
- Balibar, Etienne, “Ambiguous Universality”, en *Differences. A Journal of Feminist Cultural Studies* 7.1, 1995, pp. 48-74
- _____*Masses, classes ideas. Studies on politics and philosophy before and after Marx*, Routledge, Londres, 1993
- _____ “Un debate con Alain Badiou”. En <http://www.lacomunitatinconfessable.cat/sobre-el-universalismo-un-debate-con-alain-badiouetienne-balibar/>
- Balibar, Etienne & Wallerstein, Immanuel, *Raza, nación y clase*, Epala, Madrid, 1991
- Benítez, Jorge (Comp.) *Visiones chilenas sobre José Martí*, Star, Santiago, 1995
- Castillo, Alejandra & Benítez, Jorge (Comps.), *Reescrituras de Martí*, Palinodia, Santiago, 2008
- Castro-Gómez, Santiago, *Crítica de la razón latinoamericana*, Puvill, Barcelona, 1996
- Chakrabarty, Dipesh, *Al margen de Europa. Pensamiento poscolonial y diferencia histórica*, Tusquets, Barcelona, 2008
- Cucuzza, Héctor, *Historia de la Educación en debate*, Miño y Dávila editores, Buenos Aires, 1996
- Ette, Ottmar, “Así habló Próspero. Nietzsche, Rodó y la modernidad filosófica de Ariel”. En *Cuadernos Hispanoamericanos* n°528, pp. 49-62
- _____, “Apuntes para una Orestiada Americana. Jose Marti y el Dialogo Intercultural entre Europa y America Latina”, en *Revista de Crítica Literaria Latinoamericana*, N° 24, pp. 137-146
- Fernández Retamar, Roberto, *Todo Calibán*, Buenos Aires, CLACSO, 2004

Fornet-Betancourt, Raúl, *Aproximaciones a José Martí*, Internationale Zeitschrift für Philosophie, Wissenschaftsverlag Guadarrama, Pablo, *Martí y el humanismo en América Latina*, Andrés Bello, Bogotá Mainz in Aachen, Aachen, 1998

_____, “José Martí: ¿Política de la inteligencia o inteligencia de la política?”. Ponencia presentada en el Coloquio “Intellektuelle und Politik – eine (un-) heimliche Allianz”

Franco, Jean, *Historia de la literatura hispanoamericana. A partir de la Independencia*, Ariel, Barcelona, 1974

Garralón, Ana, “La estética de la infancia en “La edad de Oro” de José Martí”, en Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes

González, Manuel & Schulmann, Iván, *Martí, Darío y el modernismo*, Gredos, Madrid, 1974

González-Stephan & Andermann, Jens (Editores). *Galerías del progreso. Museos, exposiciones y cultura visual en América Latina*, Beatriz Viterbo Editora, Rosario, 2006, 2003

Henríquez Ureña, Pedro, *Las Corrientes Literarias en la América Hispánica*. Fondo de Cultura Económica, México D.F., 1954

Jameson, Frederic & Žižek, Slavoj, *Sobre estudios culturales*, Paidós, Buenos Aires, 1998

Jáuregui, Carlos Alberto, *Los monstruos del latinoamericanismo arielista: variaciones del apetito en la periferia (neo)colonial*. En Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes

Lévi-Strauss, Claude, *Raza y cultura*, Madrid, Cátedra, 2000

Iñigo, Luis (Comp.) *Historia de la literatura Hispanoamericana. Tomo II. Del neoclasicismo al modernismo*, Cátedra, Madrid, 1993

Kant, Immanuel, *Filosofía de la historia*, Fondo de Cultura Económica, México D.F., 1978

Martí, José, *La edad de oro*, Fondo de Cultura Económica, México D.F., 1992

Martí, José, *Obras Completas. Volumen 4*, Consejo de Ciencias Sociales, La Habana, 1991

_____, *Obras Completas. Volumen 5*, Consejo de Ciencias Sociales, La Habana, 1991

_____, *Obras Completas. Volumen 7*, Consejo de Ciencias Sociales, La Habana, 1991

_____, *Obras Completas. Volumen 8*, Consejo de Ciencias Sociales, La Habana, 1991

_____, *Obras Completas. Volumen 11*, Consejo de Ciencias Sociales, La Habana, 1991

_____, *Obras Completas. Volumen 12*, Consejo de Ciencias Sociales, La Habana, 1991

_____, *Obras Completas. Volumen 16*, Consejo de Ciencias Sociales, La Habana, 1991

- _____, *Obras Completas. Volumen 17*, Consejo de Ciencias Sociales, La Habana, 1991
- _____, *Obras Completas. Volumen 19*, Consejo de Ciencias Sociales, La Habana, 1991
- _____, *Obras Completas. Volumen 20*, Consejo de Ciencias Sociales, La Habana, 1991
- _____, *Obras Completas. Volumen 23*, Consejo de Ciencias Sociales, La Habana, 1991
- Martí, José, *Nuestra América*, Ayacucho, Caracas, 1977
- Martí, José, *Política de nuestra América*, Siglo Veintiuno, México D.F., 1989
- Martínez Estrada, Ezequiel, *Martí: El héroe y su acción revolucionaria*, Siglo Veintiuno, México D.F., 1969
- _____, *Panorama de las literaturas*, Claridad, Buenos Aires, 1946
- Molina García, Arturo (Selección), *Antología de ensayos martistas*, Frente de Afirmación Hispanista, México D.F., 2003
- Moreiras, Alberto, *Línea de sombra. El no sujeto de lo político*, Palinodia, Santiago, 2006
- Ortiz, Fernando, *Martí y las razas*, Publicaciones de la Comisión Nacional Organizadora de los actos y ediciones del Centenario y del Monumento de Martí, La Habana, 1954, p. 16
- Ramos, Julio, *Desencuentros de la modernidad en América Latina. Política y literatura en el siglo XIX*, Santiago, Cuarto Propio, 2000
- Rodó, José Enrique, *Ariel. Motivos de Proteo*, Ayacucho, Caracas, 1993
- Rubén Darío, *Los Raros*, Maucci Barcelona, 1905
- Santí, Enrico Mario, *Pensar a José Martí. Notas para un Centenario*, Society of Spanish and Spanish-American Studies, Colorado, 1996
- Saldívar, José David, *The dialectics of our America. Genealogy, Cultural Critique, and Literary History*, Duke University Press, Duke, 1995
- Sarmiento, Domingo Faustino, *Obras. Tomo XLVI*, Gutenberg, Buenos Aires, 1900
- Saviana, Dermeval (Org.), *Para uma história da educacao latino-americana*, Autores Asociados, Campina, 1996
- Serna Moreno, Jesús & Bosque Lastra, María Teresa (Coords.), *José Martí a cien años de Nuestra América*, UNAM, México D.F., 1993
- Soltys, Jaroslav (Editor), *Actas. VI Congreso Internacional. José Martí y la identidad cubana*, Ana Press, Bratislava, 2006
- Spikak, Gayatri Chakravorty, *Muerte de una disciplina*, Palinodia, 2009, Santiago
- _____. “¿Puede hablar el sujeto subalterno?”, en *Orbis Tertius*, III (6), 1998,

Todorov, Tzetan, *El jardín imperfecto. Luces y sombras del pensamiento humanista*, Paidós, Barcelona, 1999

VVAA, *Primer Congreso de Estudios Latinoamericanos. Homenaje a José Martí a los 100 años de Nuestra América y Versos Sencillos. La Plata, 12, 13 y 14 de setiembre de 1991*, La Plata, Universidad Nacional de la Plata

Viñas, David, *Indios, ejército y frontera*, Santiago Arcos Editor, Buenos Aires, 2003

Weinberg, Gregorio, *Modelos educativos en la historia de América Latina*, Kapelusz, Buenos Aires, 1984

Zanetti, Susana (Comp.), *Legados de José Martí en la crítica latinoamericana*, Universidad Nacional de la Plata, La Plata, 1999